

Pablo Cordes

Licenciado en Psicología – Sexólogo Clínico – Maestrando en Comunicación
pablocordes@gmail.com

EL SEÑUELO DE LA RÉPLICA

Imaginarios de la resurrección digital

Resumen

El presente ensayo hace una lectura psicoanalítica de las novedosas formas de eludir la falta y velar por la división subjetiva del sujeto. Se analiza la lógica detrás de la resurrección digital como forma de respuesta o señuelo ante la pérdida de un ser querido. El texto pone en duda la noción de verdad que postula la ciencia analizando el avance de la tecnología y sus repercusiones en el imaginario social. Por otra parte, se cuestiona la intervención de la ciencia en materia de salud mental como negación del duelo. La réplica virtual es pensada en función de sostener la metonimia del deseo, pero a un costo muy alto: el de no interrogarse por la pérdida.

PALABRAS CLAVE: RÉPLICA VIRTUAL – PÉRDIDA - FANTASMA

La “verdad” de la réplica virtual

Hoy la inteligencia artificial nos permite conservar y revivir la aparente “esencia” de nuestros seres queridos fallecidos. Sólo es necesario guardar los chats que compartimos durante años con esa persona que ha dejado de existir en forma material y estaremos en condiciones de re-crear una réplica virtual de lo que alguna vez fue mente y cuerpo en vida. Una vez más los límites de la bioética se encuentran más desdibujados que nunca. El dispositivo tecnológico que habilita la comunicación con el fallecido se denomina *griefbot*, lo que se traduce como “robot del duelo” pero también se los llama *deadbots* (robots muertos). El *griefbot* es un *chatbot* con inteligencia artificial (IA) especializada y programada para elaborar el duelo. Mientras los *chatbots* existen desde la década de los sesenta, las nuevas aplicaciones de la IA parecen cada vez ajustarse más a las “necesidades” que la sociedad del consumo en la que vivimos no cesa de producir.

Mientras el *chatbot* o “robot de charla” se diseñó para mejorar la atención al cliente en un tipo de relación comercial, el objetivo y uso de los *griefbots* parece hoy trascender la existencia del ser humano. Hoy, la artificialidad nos permite vivir el sueño de una existencia que no caduca. Pero esa aparente “verdad” surge de un

discurso y la promesa del afecto eterno tendrá distintos efectos significantes en cada sujeto. Lo que se plantea como verdad no es más que una forma de anudar la falta inherente del efecto del significante. Se trata de una verdad fantaseada. Lo que queda entre líneas siempre es la relación del significante con la falta. El problema es que no sólo falta un ser querido, sino que falta algo en la significación de la pérdida. Hay múltiples formas de significar, es decir, de elaborar significados, como es el caso de la réplica virtual. Sin embargo, el significante es independiente del significado. Un significante, como tal, no puede decirlo todo jamás. La pregunta sobre qué quiere el Otro de nosotros se puede responder sólo parcialmente. El Otro no tiene una respuesta completa porque él también se encuentra barrado por el lenguaje.

La réplica virtual sólo funciona en un entramado imaginario, es decir, del orden de la ilusión y las imágenes fantásticas. La réplica pasa a representar el objeto ideal del deseo. Este entramado sólo se sostiene en la ilusión de preservar algo que ya no existe pero que en realidad nunca existió, hablamos de la fantasía de totalidad. No somos seres totales, somos seres incompletos en lo simbólico y esa falta no sutura. La réplica viene a obturar el lugar vacío del objeto. En palabras de Lacan “el sujeto está, si puede decirse, en exclusión interna de su

objeto” (Lacan, 2014: 818). Pero es sólo eso, un señuelo que ocupa un lugar que es imposible de llenar porque se encuentra en el orden imaginario. La verdad que se nos ofrece es más un producto de consumo de un discurso amo que una respuesta al problema del duelo. La verdad como tal es una paradoja que ni la ciencia es capaz de abordar, sólo de contornear. En 1965, Lacan plantea el problema de expresar “lo verdadero” y dice en “La ciencia y la verdad”:

“Prestar mi voz para sostener estas palabras intolerables: “Yo, la verdad, hablo...” va más allá de la alegoría. Quiere decir sencillamente todo lo que hay que decir de la verdad, de la única, a saber, que no hay metalenguaje (afirmación hecha para situar a todo el lógico-positivismo), que ningún lenguaje podría decir lo verdadero sobre lo verdadero, puesto que la verdad se funda por el hecho de que habla, y puesto que no tiene otro medio para hacerlo.” (Lacan, 2014: 824)

Lo verdadero como tal se encuentra vedado para el hablante ser porque no se puede decir toda la verdad. La ciencia sólo se aproxima a una forma de verdad que no cesa de inscribirse como un saber incompleto en el discurso del Otro. El error yace en creer que la ciencia descubre la verdad con sus artilugios simbólicos que sería lo mismo que decir que no existe una verdad esencial. Algunos años antes del escrito de 1965, Lacan

dice algo muy preciso sobre el error en su texto “Saber, verdad, opinión”:

“Este error existe en todo saber, en la medida en que éste es tan sólo una cristalización de la actividad simbólica y que, una vez constituido, lo olvida. En todo saber hay, una vez constituido, una dimensión de error, la de olvidar la función creadora de la verdad en su forma naciente.” (Lacan, 2006:36)

Quizás, la verdad o lo verdadero de la réplica subyace en su calidad de señuelo. La réplica entonces actúa como objeto señuelo, pero también como síntoma del malestar, del dolor de la pérdida. Aun así, la verdad sigue aspirando a lo imposible de lo real, aquello que escapa a la palabra, que escapa al verdadero saber de la pérdida. ¿Para qué se produce una réplica entonces? Bueno, en el mundo del arte la réplica se produce para preservar la obra original del deterioro, del paso del tiempo. Nos preguntamos entonces: ¿puede una réplica verdaderamente reemplazar al “original”? ¿existe acaso un “original” o es sólo una forma de nombrar el lugar del tesoro de los significantes?

El imaginario del duelo digitalizado

La representación de un duelo es inherente al afecto doloroso. Hablar de un duelo es hablar de

pérdida, tristeza y soledad. La palabra duelo proviene del latín “dolus” que significa nada más ni nada menos que dolor. Es el dolor que se experimenta ante la pérdida de un objeto. El hueco de la pérdida se lleva a análisis porque se necesitan palabras para expresar el dolor y soportar la realidad de que nunca más volverá el objeto perdido. Lacan nos confronta con la idea del objeto perdido de la significación y nos recuerda que ese vacío no se llena nunca porque es imposible, es hasta paradójico.

En este punto, otra lectura del significante duelo nos podría orientar aún más para encontrar cierta luz al problema. Duelo también significa combate entre dos partes como consecuencia de un desafío previo. Ahora bien, si el desafío es elaborar la pérdida de un objeto que ya no está más – se entiende, en el plano físico – ese combate pasa a ser propio, es decir, se trata de un duelo interno entre el Yo y su condición de sujeto barrado.

¿La sutura imposible de la falta o una defensa frente a la angustia?

El sujeto se constituye conforme al Otro. El sujeto barrado nos recuerda que no existe un Yo autónomo ante su deseo. Deseo que sólo es pensable como enlazado a la falta. Una falta que no es del ser sino falta del lenguaje. El Otro es el

lugar donde el mensaje se sanciona, no el Yo. La pregunta se responde a través del Otro. El sujeto en devenir es incapaz de responder la pregunta sobre su deseo porque la significación la produce el Otro. La significación jamás es completa. Es la barra sobre el sujeto la que rompe con el ideal de unidad del signo produciendo así que un resto quede por fuera de la significación. La réplica no es el Otro tampoco, sólo lo representa. Es un escape eterno del horror de la falta. No existe una significación completa porque faltan palabras. Lo que nos brinda la inteligencia artificial es una nueva posibilidad de verdad que lo único que hace es reproducir en forma mecánica la metonimia del deseo. Satisface la demanda a cambio de eliminar la pregunta por la existencia. En otras palabras, la réplica sostiene la falsa idea de completud. El sujeto se encuentra fragmentado por su división subjetiva. El inconsciente es el discurso del Otro y la respuesta imposible también. Lo que promete la inteligencia artificial de la réplica virtual es la respuesta absoluta a la pérdida original que no es la pérdida de un ser querido sino la pérdida del sujeto deseante como tal. Se desea algo porque falta algo. Pero para esa falta no hay garantías, no existe un Otro del Otro. En el registro de la ilusión, en el encuentro cotidiano entre semejantes, a veces, suponemos

que el otro está completo y que puede brindarnos una respuesta.

El uso del fantasma es lo que le permite al sujeto sostenerse al nivel de su deseo. Un intento imaginario por alcanzar lo inalcanzable. Una defensa frente a la angustia. Sin embargo, tanto el fantasma como el objeto perdido se encuentran en el campo del Otro. La interacción con una réplica virtual podría ser un intento desesperado por eludir lo ineludible. Lo paradójico es que aquello que se intenta significar a través de la réplica siempre escapará una significación posible. La división del sujeto es constitutiva e inherente a su existencia. Perdemos cosas todos los días cada vez que elegimos algo. La relación con la réplica virtual no requiere de interrogantes porque es respuesta absoluta a la pérdida, en definitiva, una engañosa forma de armar fantasma.

Bibliografía

Lacan, Jacques. *Saber, verdad, opinión* en El Seminario, Libro 2. Paidós. Argentina, 2006.

Lacan, Jacques. *La significación del falo* en Escritos 2. Siglo Veintiuno Editores. Argentina, 2014.

Lacan, Jacques. (2014) *La subversión del sujeto y dialéctica del deseo* en Escritos 2. Siglo Veintiuno Editores. Argentina, 2014

Lacan, Jacques. *La ciencia y la verdad* en Escritos 2. Siglo Veintiuno Editores. Argentina, 2014